

Por LEONARDO HUEBE

Una novelita luminosa

Por OSVALDO QUIROGA

Kartun: un animal de teatro



Por GRACIELA SPERANZA

La dimensión desconocida, de Nona Fernández



Página 2

Página 3

Página 4

télam  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 7 | NÚMERO 323 | JUEVES 8 DE FEBRERO DE 2018

# Tinta argentina

Se la ha declarado muerta varias veces pero la historieta sigue dando batalla. ¿Los motivos?: nuevas generaciones de artistas, encuentros masivos, y editoriales que apuntan específicamente al género. Entre las novedades de este año, que serán muchas, acaba de salir la primera: *Interior / Noche* de El Tomi-Ortiz de la que habla Javier Chiabrando.

¿Hasta dónde debe respetar el dibujante las indicaciones del guionista? Este interrogante es clave cuando se habla y piensa sobre la historieta.

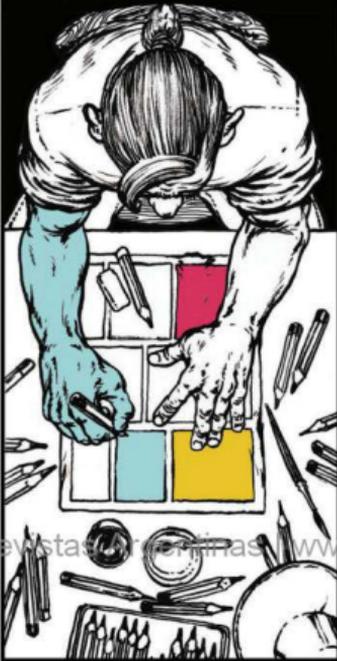
No es una pregunta sencilla de responder, y las discusiones en torno a esas respuestas deben haber roto más uniones entre artistas que matrimonios la infidelidad. Es que, en plan de imaginar ficciones y dibujarlas, hay de todo: guionistas que detallan hasta el color de las medias, aquellos que apenas proponen los personajes y los diálogos, dibujantes fieles al ideario del socio, o dispuestos a no aceptar más que el propio.

Entre las nuevas ediciones del género acaba de salir *Interior / Noche*, de El Tomi y Lautaro Ortiz, ocho colaboraciones entre ambos que se fueron publicando en la Revista Fierro entre 2013 y 2016, y que ahora lanzó Ediciones De La Flor.

Sobre el libro, Lautaro Ortiz le cuenta a SLT: "El título del libro que reúne estas historias remite por un lado a la marca del guión, esa indicación invisible que suele recibir el dibujante sobre determinada escena, una marca que luego en la obra no existe. Porque de alguna manera el guión no existe".

Si para el guionista de *Interior / Noche*, el guión viene a no existir, hay que encontrar su marca, la del guionista, o como se llame, en los dibujos El Tomi. De aquella esencial *Pulenta con pajaritos*, a este trabajo, ha pasado un buen tiempo, pero El Tomi no abandona su marca registrada. Por eso los dibujos de *Interior / Noche*, además de ser de una notable calidad, desbordan de un erotismo que va de lo excitante a lo cruel, un detallado recorrido por cuerpos que pueden alterar la calma de los desprevenidos, como si estuvieran dibujados para despertar.

Vea nomás el capítulo "Mujeres de manila", es decir mujeres que son entregadas a domicilio como si fueran cartas o encomiendas, convenientemente atadas con lo que parece ser hilo azul y con una etiqueta que indica el destino. ¿Unirlos, dibujos de tal o tal, primos? No lo sabemos, pero sí sabemos que "las mujeres de manila llegan en sobre cerrado, un día como hoy o nunca, la cuestión es estar vivo para esperarlas...".



SIGUE EN LA PÁGINA 3



La escritora Claudia Piñeiro presentó en la Feria del Libro de El Cairo dos de sus novelas, *Tuya y La viuda de los jueves*, que fueron traducidas por primera vez al árabe y adelantó que la misma editorial también traducirá otros dos libros suyos: *Betibú* y *Las grietas de Jara*. La presentación se realizó en el Salón Internacional del Libro de El Cairo. Piñeiro manifestó estar "impactada" por

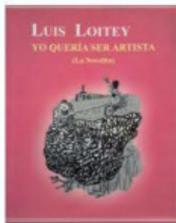
las similitudes que los egipcios podrían encontrar con la sociedad argentina en sus libros. "Pensé que, de alguna manera, me iban a descubrir aquí, a partir de la conferencia", dijo al ver la cantidad de público que la esperaba en la presentación. "A partir de esta exposición he cambiado mi forma de pensar y creo que el público (egipcio) sí puede recibir bien mi obra", agregó.



# Una novelita luminosa



→ LEONARDO HUEBE



**Yo quería ser artista** (la novelita), de Luis Lotey, es una ficción en la que Lucho narra el viaje que hace junto a su amigo Perorata Mercante desde el "ser" hacia el "ser-artista". Es un derrotero absurdo en el que los viajeros luchan contra el viento de los preconceptos convertidos en valores de vida y contra la marea de la vanidad humana, así como contra la banalidad, esa llave maestra del éxito en los tiempos modernos.



**L**ucho es un lector precoc: a los cuatro años ya lee el *Materialismo dialéctico* y las *Confesiones de un Don Juan*, encontrados en la biblioteca de su padre. Es a esa misma edad que tiene una especie de epifanía, en la que decide que él no quiere hacer arte, sino que quiere ser artista.

En el jardín de infantes es que conoce a Perorata (Pedro Rómulo Ramón Taibo) Mercante, quien se convierte en su motor de su búsqueda. A Perorata ya en esa época se le veían las dotes de artista, y Lucho se convierte en su observador. Y es allí, en la Sala Rosa, que descubre la necesidad que tiene el artista de la existencia del testigo, de la exigencia de atraer la mirada de los otros, volverlos expectantes.

En la salita también comprende lo que es la imposición al tener que aceptar el lugar al final del salón que le asigna Irma cuando la biblioteca, que él y ella que trasladan al frente, aunque sea a una mesa de castigo junto al escritorio, y además comprende, de frente a sus compañeros, sobre la paciencia para no precipitar las acciones y lograr los cometidos, o sea: entiende los con-

ceptos básicos del arte de la seducción con el fin de captar la atención de los demás.

Lucho y Perorata fueron creciendo, y cuanto más crecían, más aprendían, y cuanto más aprendían, más se convencían de que lo vislumbrado en el jardín de infantes era una verdad absoluta, un mandamiento: "Ser artista no era hacer arte, sino únicamente representarlo". Y para definir esa convicción los aprendices se cruzan con dos personajes (en el sentido amplio de la palabra) que apuntalan su búsqueda: Lud Win y Macedo Onio.

Lud Win es un maestro de música al que comienzan a visitar en su quinta y donde lograron entender que "el arte siempre ha sido interpretado o conceptualizado como un lenguaje propio para comunicar lo inconmunicable, para decir lo indecible o lo no comprensible del todo".

Por su parte, Macedo Onio, luego de presenciar el nacimiento, se convierte en consejero personal

de Lucho y Perorata. Fue su profesor cada vivencia para conlutar como una farsa quien infundió en ellos "una dosis de hastio de lo siempre-visto", defendiendo la originalidad del arte, denostando que se lo reconocía como "una simple copia de la realidad o de otros copistas de la realidad".

Cerca, como espía que hace de vecino, está el músico chancero Don Sergei Boris Orleanoff con su coro góspel de puercos albinos y su némesis, el correntino rapero.

Su arduo camino los lleva a Buenos Aires, porque Macedo Onio insiste que necesitan estar cara a cara con un artista, y concluyen que, sin lugar a dudas, el objeto perfecto de estudio es Ivan Noble, ya que "es un artista que no conoce el arte".

El viaje en tren a Constitución es delirante. Mejor dicho: el viaje a Constitución lo hacen en un tren delirante. El viaje es el viaje a Constitución donde conocen al mutante Nicolay Axtelgaray.

Cada encuentro los acerca al objetivo. Las clases de literatura de Macedo Onio les aporta una confusión luminosa con su realidad física imaginaria "como gé-

nesis de todo hecho literario", dependiente este de la conciencia del lector para ser generado.

Es así como deciden realizar un recital iniciático en el pueblo, que se convierte en revolución animal (revolución que emocionaría a Jacques Derrida), por supuesto, en caos, experiencia extrema que les aporta nuevas enseñanzas.

Tras el recital, en el pueblo se los reconoce como a verdaderos artistas, no sólo a Lucho y Perorata, sino también a Lud Win, que estentado para enseñar música en la escuela y para Macedo Onio, quien comienza a ser invitado asiduamente a hablar en el radio.

Y entonces, cuando el camino desde el "ser" hacia el "ser-artista" parece volverse recto y sin desvíes, pasó lo que pasa siempre en la adolescencia: a alguien le llega el amor.

El resto es literatura.

En resumen: es esta una novela sobre dos personas con ansias de ser artistas y las peripetias que tuvieron que sortear para llevar a cabo sus planes. De alguna manera es una deformación del patrón del viaje iniciático descrito por Joseph Campbell en *El héroe de las mil caras*. Quizá sea Ivan Noble quien mejor describe la clave de esta odisea disparatada, con sus caballos de ajedrez gastados y chiflados que saltan entre las sombras y que vuelven a ningún lado.

Luis Lotey nació en Young, Uruguay, en 1966. Además de *Yo quería ser artista* (la novelita), publicó *Epígrafes y Homensajes* (y otras cosas) y *Poporri* (*Diario incoherente de una novela crónica*). Varios de sus cuentos aparecieron en revistas de Argentina y de España. Además, es dramaturgo, uno de sus radioteatros *El verdadero impostor*, fue seleccionado por Argentores para el ciclo "Radioteatro para ampliar el estudio de la ciudad de la ciudad de Mar del Plata".

Una exposición de la artista Sara Facio (1932) que presenta por primera vez su trabajo fotográfico sobre Juan Domingo Perón, realizado entre los años 1972 y 1974, será inaugurada el 7 de marzo en el Malba. Se trata de un ensayo histórico-documental sobre los acontecimientos sucedidos en la política argentina en torno al peronismo, captados por la singular mirada de Facio (1932), una

referente de la fotografía argentina del siglo XX. Curada por Ataulfo Pérez Aznar, la exhibición incluye un conjunto de aproximadamente 90 fotografías, seleccionadas para la ocasión. El cuerpo de obras abarca los 591 días que van desde el 17 de noviembre de 1972, fecha que marca el regreso de Perón a la Argentina tras su exilio en Madrid, hasta el 1 de julio de 1974, día de su muerte.



JUEVES 8 DE FEBRERO DE 2018 ■ SLT ■ REPORTE NACIONAL ■ 3

## Tinta argentina



→ JAVIER CHABRANDO

VIENTE DE LA TAPA

¿Estaban esas palabras en el guión original? ¿Estaba la indicación de que las mujeres llegaran con una etiqueta cual encomienda corriente? ¿O nacieron de la desobediencia del dibujante? Dice Ortiz: "Me interesó cómo el guión impone ciertas reglas que el dibujante rompe, esa tensión entre lo establecido y la libertad en la creación. De alguna manera lo que se establece, ya desde la primera historia, es que el guión no existe y solo es la escritura previa a la obra que ya no la define o que escribe sino el que dibuja. Es decir el guión como palabra que se lleva el dibujo, porque en definitiva esa palabra (la idea) se vuelve en la historia puro grafismo, se disuelve en el dibujo".

Hablando del dibujo de Jotam. Tomás Despósito Muller, más conocido como *El Tami*, nació en Rosario y reside en Barcelona. Es artista plástico, poeta, diseñador y creativo publicitario. Ha dibujado en las revistas diarias más importantes de Argentina y de Europa. La suma de un guionista que nos dice que en historieta el guión «casi» no existe, y un dibujante de la potencia del *El Tami*, nos da una suerte de poesía ilustrada, o dibujos con connotaciones muy diversas, que van de lo poético a lo subversivo. Tal vez ha contribuido a esto que Ortiz sea también poeta, además de no-guionista, si seguimos su línea de pensamiento, así como también director de la revista *Luz* en su tercera etapa. Ha publicado en Francia, con dibujos de Lucien Née, *Les Contes du suicidé* de inminente aparición en Argentina.

Ante la pregunta de cómo definiría este trabajo, Ortiz dice: "*Interior/Noche* además se refiere a cierto encierro que existe en las ocho historias, todo sucede en lugares cerrados, y así es la historieta o al menos lo que yo supongo. También se habla del género pero desde un lugar más poético. Yo me considero guionista, y tal vez por eso me aproxime a la historieta desde otro lugar, menos sujeto a ciertas reglas. No creo tampoco que este trabajo se pueda encajonar en historieta, en todo caso apenas en una aproximación, una idea, un pensamiento de artista".

Ante la pregunta de si fue difícil trabajar a la distancia, si en este caso la relación autor de la idea y dibujante se interpuso en la total libertad entre el que escribe y el que dibuja. No hubo correcciones en ninguna escena, no se planificaron, fue el choque de dos imaginaciones y eso me interesa de la creación en dupla en la historieta. Dos soledades que se pelean para ser dueño de la idea".

Como sea, el resultado es un libro editado por Ediciones de La Flor, bello como objeto, mayoritariamente en blanco y negro con apariciones esporádicas del color, con dibujos perturbadores y pesados. Es el equilibrio de un caso de colaboración con fines que se evitan a la doble lectura: "Porque la historieta es un arte moral. El dibujo ofrece la mentira de los negros, y las palabras los castiga con los blancos. Así es la historieta, querido mío, cada uno con la parte que le toca en suerte".

*Interior/Noche* es la tensión permanente entre lo que podía haber sido y lo que terminó siendo. Aunque vaya uno a saber lo que piensan de esto *El Tami* y Ortiz. Allí ellos.



→ OSVALDO QUIROGA

El título completo es *Terrenal. Pequeño misterio árcano*, la obra de Mauricio Kartun que se repone en estos días en el Teatro del Pueblo, iniciando así su sexta temporada consecutiva. El espectáculo, que cuenta con la dirección del mismo autor, es un ejemplo de la potencia de la lengua en función dramática. Porque antes de que el realismo se convirtiera en género dominante, los personajes teatrales nunca hablaban con la lengua cotidiana.

Mauricio Kartun, dramaturgo excepcional, trabajador incansable del teatro independiente, construye en *Terrenal* un lenguaje que nos resulta extraño y familiar al mismo tiempo. Se trata de un lenguaje poético. Una lengua que recoge materiales del teatro gauchesco combinados con refranes y giros sorprendentes de la poesía de algunos de nuestros grandes creadores. Desde ese lugar, nos interpela a través de un texto que recoge el relato bíblico de Caín y Abel, y lo acerca a una espera que evoca la de *Espenando a Góat*, de Samuel Beckett. Caín, en la obra de Kartun, es aquel que prioriza el interés económico por encima de cualquier otro valor. Es el que acumula riquezas y después tiene que construir sistemas para protegerlas. Abel es un pastor de ovejas, representa la inocencia. Si Caín mata a Abel no es sólo porque Dios, en este caso Tatita, lo bendice, sino porque representa un modo de vida intolerable para él. No es lo que piensa José Saramago en *Caín*, sino más bien lo que dice en "Qué diablitos de Dios es éste que, para enlucir a Abel, desprecia a Caín". Miradas distintas, yustas aunque algunas, pero todas nacidas de la riqueza del idioma.

"La música" dice Tatita en *Terrenal*: "Yo solo escribo las misé-

## ESCENA TEATRAL

# Kartun: un animal de teatro



MAURICIO KARTUN. AUTOR DE *TERRENAL* EN EL TEATRO DEL PUEBLO.

cas, pelee. Notas para hacer bailar. ¿Pulsos! ¿Latidos! ¿Para qué mierda sirve la letra? Para distraer del baile. Para ensuciar las notas con acentos mal puestos. Yomística pura. La música del universo. Yo concierito. Las letras las encanjan los monos". Como en *Salomé de Chava*, la obra anterior de Kartun, el lenguaje poético es lo central. Pero se trata de una lengua que se convierte en texto en el cuerpo de los actores. Sin el admirable aporte de Claudio Martínez Bel, Claudio Da Passano y ahora Rafael Bruza no podríamos hablar de este logro teatral. Kartun es también un gran director de escena. Sus obras siempre inauguran un mundo. Recordemos a *Chau Misterix*, *La Madonita*, *Ala de criador* o *El niño argentino*. Mauricio Kartun es un animal de teatro. No hay otra manera mejor de definirlo.

Ahora bien, si Caín representa al inventor de los pesos y las medidas, como sostiene el autor citando al historiador Flavio Josefo, y si en el exilio se dedica a acumular riquezas y construir ciudades al ahuyentado por el viento adentro con los suyos y progresar de los de afuera, tenemos que concluir que Caín sigue siendo un contemporáneo fácilmente reconocible. Imágenes del pasado iluminadas en un instante por el propio presente viven en las grandes

obras y se despliegan frente a los espectadores. En el teatro y en la literatura, el lenguaje da cuenta de algo del orden de la verdad, cosa que no ocurre con frecuencia en la vida diaria. A través de sus construcciones, la lengua poética muestra que la verdad se vislumbra en la ficción. ¿O acaso la palabra devaluada significa algo?

La reposición de *Terrenal* es una de las mejores noticias de la escena teatral de este año que acaba de comenzar. Tive la oportunidad de ver la obra en México, en la Feria del libro de Guadalajara, y pude comprobar como el público disfrutaba de la función. El teatro, cuando alcanza la excelencia, como en este caso, atraviesa la barrera de las diversas culturas e impacta, y conmueve, a los espectadores de distintas latitudes. Mauricio Kartun, que ha cosechado los mayores premios teatrales a lo largo de su carrera, es siempre un creador atento a las nuevas tendencias del teatro contemporáneo. Y esto se nota en los riesgos que toma en el escenario por un día y una noche la poesía dramática.

Finalmente, no es exagerado afirmar que *Terrenal* es un acontecimiento teatral de enorme relevancia. Quien todavía no lo haya visto, no tiene ahora excusas para no hacerlo.

El escritor español Agustín Fernández Mallo resultó ganador de la sexagésima edición del premio Biblioteca Breve del sello Seix Barral, por la obra *Trilogía de la guerra*, que se impuso a 697 manuscritos de España, Argentina, México y Colombia. El galardón, dotado con unos us\$ 37.400, recayó en Fernández Mallo por construir, según el fallo del jurado, "una propuesta narrativa que

transforma la realidad del último siglo en una ficción repleta de imágenes insólitas, en las que se combinan poesía y ciencia, historia y política", dice el texto de premiación, firmado por Pere Gimferrer, Manuel Longares, Ricardo Menéndez Salmón, Edurne Portela y Elena Ramírez. *Trilogía de la guerra*, que será publicado el 6 de marzo por Seix Barral (Planeta).



## EL LIBRO DE LA SEMANA

→ GRACIELA SPERANZA

# La dimensión desconocida

## de Nona Fernández

En el comienzo de *La dimensión desconocida* hay un "torturador que confiesa". No es un escándalo lógico como el del "fusilado que vive" que llevó a Rodolfo Walsh a fundar la crónica con la ficción para reconstruir los hechos en *Operación masacre*, pero hay una paradoja en la inversión, un juego macabro de espejos que seguramente llevó a Nona Fernández (Santiago de Chile, 1971) a tensar los límites de los géneros, multiplicarlos, hibridarlos, para intentar reconstruir los hechos de la dictadura chilena que confiesa el arrepentido.

Porque aunque *La dimensión desconocida* se presenta como novela, el "hombre que torturó" existe y vive exiliado en Francia. Es Andrés Valenzuela Morales, alias Papudo, un ex agente de inteligencia que desertó de las Fuerzas Armadas en 1984, confesó sus crímenes una periodista de la revista *Cauce* y entregó información a la Vicaría de la Solidaridad a cambio de un salvoconducto para cruzar la frontera argentina y viajar a Francia. La historia persigue a Fernández desde que leyó el reportaje a los tres años; todavía recuerda el título en letras blancas, "Yo torture", impreso sobre su foto, la separata con la larga entrevista en páginas celestes y la sensación de leerla y entrar en "una especie de realidad paralela, infinita y oscura" que, cuarenta años más tarde, la novela tantea, ausculta, sondea obsesivamente.

Fernández vuelve una y otra vez a la entrevista, recorre los lugares de los hechos, hurta documentos y archivos de prensa, conversa con vecinos, testigos y familiares tratando de reconstruir los operativos, las sesiones de tortura y los crímenes que se revelan en la confesión del arrepentido. Pero la crónica seca no alcanza para dar cuenta de la complejidad y la pluralidad del relato y la historia y la imaginación viene a cubrir lo que falta, lo que no se sabe o se sospecha, y también la rutina doméstica de los vecinos durante los operativos, que en el montaje paralelo del relato lo vuelve todo más abominable.



Patricia Paola Fernández Silanes (Santiago, 1971), más conocida como Nona Fernández, es una actriz, escritora y guionista chilena. Ha publicado *Mapocho, Av. 10 de Julio Huamachuco, Fuenzalida, Space invaders y Chilean Electric*.

"Sé", dice Fernández a veces, "imagino", aclara otras cuando la ficción se cuele en la crónica, y otras es incluso más categórica con un "No imagino, sé...", como si la consistencia densa de lo que está por contar la obligara a ser más precisa. Pero todo vuelve a fundirse muy pronto en otro intento, un poema en letra cursiva, una larga lista de preguntas para las que no tiene respuesta, un recorrido por el Museo de la Memoria, una digresión autobiográfica, una carta al torturador... atajos. Y como si aún así no bastara, hacia el final todo vuelve a contarse en una cronología personal sin fechas, desde el golpe militar al duelo de los familiares que se eterniza en un ritornelo: "Familiares/ del/detenido/s desaparecidos/ encienden/ velas/ en/ la/ Catedral".

A veces las preguntas sin respuesta son más lacramantes que el relato desmado de los hechos. Las preguntas sobre José Welbel Navarro, por ejemplo, dirigente del Partido Comunista torturado durante la Operación Masacre, en el Cajón del Maipo, un caso que hace llorar a la periodista de Cauce durante el reportaje: "Cualquier intento que haga será pobre al querer dar cuenta de ese íntimo momento final de alguien a punto de desaparecer. ¿Qué vio José?

¿Qué escuchó? ¿Qué pensó?". O sobre Lucía Vergara, acrobática a balazos junto a otros dos militantes del MIR en un operativo de sesenta agentes armados con una ametralladora con órdenes de que "ningún huevón saliera vivo de la casa", retratada muerta y casi desmayada en la portada de los diarios: "¿Aún no logro entender por qué tenían que desvestirla para esa banda exhibición. ¿Cómo le arrancaron el vestido? ¿Quién le sacó el sosten? ¿Quién le robó el reloj? ¿O los areos? ¿O la cadena que quizás le colgaba del cuello? ¿Dónde fue a dar esa ropa? ¿Qué ojos vieron esos senos desnudos? ¿Qué manos tocaron la piel fría de sus muslos? ¿Qué palabras dijeron al desvestirla? El hombre que torturaba nunca se refiere a eso".

Que el torturador que busca confesiones confiese en el 84 tiene algo de paradoja relectora, pero hay otro escándalo lógico de esos años que se insinúa en el título y quedó grabado en la memoria histórica. La vida sigue andando en Chilen cuando el hombre, con las cárceles clandestinas en medio de los barrios residenciales, con sus rutinas domésticas, los programas de televisión por la noche y los blockbuster de Hollywood los fines de semana. *La dimensión desconocida* no es "la realidad para-

lela, infinita y oscura" de la represión, los crímenes y la tortura, sino una serie que hipnotiza por entonces al público con sus misterios irracional y sus mundos alternativos, mientras los Cazafrutas asmas enfrentan a otros seres fantasmagóricos con sus metralletas ridículas, al ritmo de "Si hay algo extraño/ en tu vecindario/ ¿a quién llamarás? ¿A los cazafantasmas?".

Fernández recupera capítulos enteros de la serie y algunos hits musicales de la época, como si los restos de la cultura pop que brillaba en su infancia y su adolescencia desentaron con la negrura del fondo, pero funcionaban todavía como pasaporte para el viaje en el tiempo de una generación que, como dice una canción de Billy Joel que también se recupera, "no empezamos el fuego, no lo encendimos, pero intentamos apagarlo".

Pero ni la crónica, ni la ficción, ni la autobiografía, ni las metafrases pop, ni el rapto poético alcanzan a figurar la atrocidad de los hechos en los que el torturador dice haber participado y de los cuales se arrepiente. En la secuencia de finales que se suceden como si la novela no acabara nunca de cerrarse—una ceremonia con velas de familiares, una última imagen del torturador como un Frankenstein, una última carta desde las playas de Papudo, el lugar en que nació el monstruo "mitad bestia y mitad humano"—Fernández cifra la desmesura del horror que una vez más se resiste a traducirse en palabras.

Lleva varios libros de títulos eléctricos intentándolo—*Space Invaders, Chilean Electric*—y también obras de teatro, guiones de cine y films documentales. No sabe si esta vez ha estado más cerca, pero porque persevera y la literatura se ensancha en cada intento recibió mercedemente el último premio Seix Barral de la Cruz. "Por la convergencia de recursos, técnicas y géneros", "por su incapacidad para el olvido", argumentó el jurado. Cierzo que no se puede "escribir literariamente" después de Auschwitz, pero hay quien sigue buscando atajos.